MADRIGAL

Una humedad de luz y de ternura
hay en tus ojos, al amor abiertos
como dos grandes y tranquilos huertos.
que ofrecen al viajero su frescura...

Puertos de paz y de bonanza, puertos donde el marino un agua halla segura; y en ellos encontraron sepultura líquida y clara, muchos astros muertos...

Inundados de alma, cuando miran, más que mirar, parece que suspiran; y desciende desde ellos hasta el alma

tan indecible beatitud, tan suave consolación, tan infinita calma, que el alma queda murmurando: Ave!

EMILIO FRUGONI.